

ANTONI GAUDÍ, VIDA Y OBRA

© del texto: Armand Puig, 2024
© de esta edición: Arpa & Alfil Editores, S. L.

Primera edición: noviembre de 2024

ISBN: 978-84-10313-21-7
Depósito legal: B 18356-2024

Diseño de colección: Enric Jardí
Diseño de cubierta: Anna Juvé
Maquetación: Àngel Daniel
Impresión y encuadernación: CPI Black Print
Impreso en Sant Andreu de la Barca

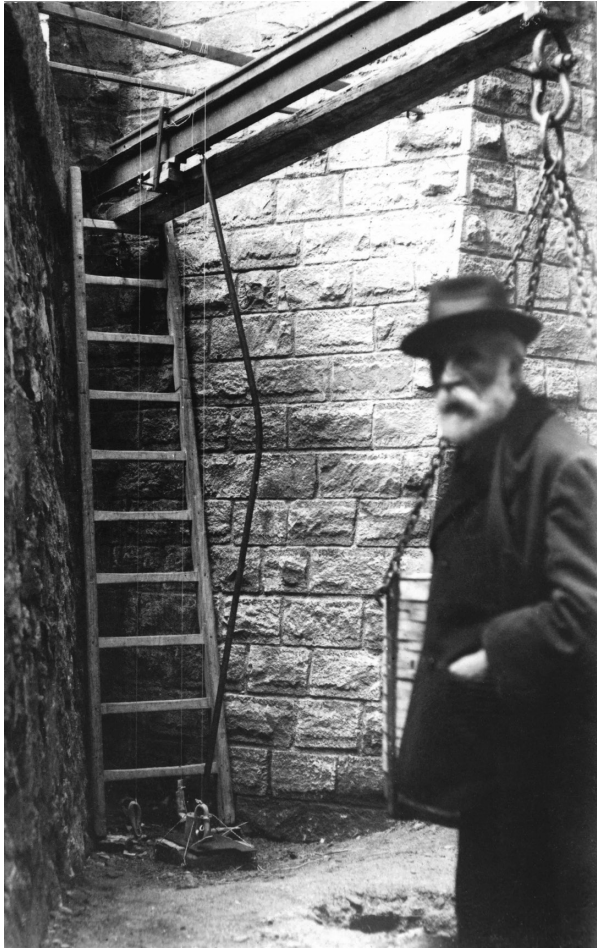
Este libro está hecho con papel proveniente de Suecia, el país con la legislación más avanzada del mundo en materia de gestión forestal. Es un papel con certificación ecológica, rastreable y de pasta mecánica. Si te interesa la ecología, visita arpaeditores.com/pages/sostenibilidad para saber más.

Arpa
Manila, 65
08034 Barcelona
arpaeditores.com

Reservados todos los derechos.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso del editor.

Armand Puig
ANTONI GAUDÍ, VIDA Y OBRA

arpa



ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INFANCIA, ADOLESCENCIA Y PRIMERA JUVENTUD EN REUS (1852-1868)	15
Nacimiento de un «reusensis»	15
La hipótesis de Riudoms	16
La casa familiar	19
Bautismo, confirmación y comunión	20
El catecismo como fuente de inspiración	21
Infancia en Reus	25
Adolescencia y primera juventud	27
El mar y el espacio	30
El proyecto de Poblet	34
Sociedad reusense	35
LOS ESTUDIOS DE ARQUITECTO EN BARCELONA (1868-1878)	39
Instituto de Enseñanza Media y Facultad de Ciencias (1868-1874)	40

Escuela Provincial de Arquitectura (1874-1878)	42
Primeros trabajos	44
LOS INICIOS DE LA ACTIVIDAD COMO ARQUITECTO: EL SUEÑO DE UNA «GRAN IGLESIA» (1878-1883)	49
El Manuscrito de Reus (1878)	49
La Cooperativa Obrera Mataronense (1878-1885)	54
La entrada de Gaudí en la sociedad de la época	58
Entre el sueño de la «gran iglesia» y la idea de la «casa pairal»	65
«No he sentido nunca vocación de casado»	71
DE LA SAGRADA FAMILIA A LA TRANSFORMACIÓN ESPIRITUAL (1883-1898): ENTRE CREATIVIDAD Y BÚSQUEDA INTERIOR	76
Los inicios de la «gran iglesia»	77
La Sagrada Familia. Primera época constructiva (1883-1893)	80
La creatividad desatada (1883-1889)	86
<i>La Casa Vicens (1883-1889)</i>	86
<i>El Capricho (1883-1885)</i>	89
<i>La finca Güell (1884-1887)</i>	92
<i>El Palau Güell (1885-1889)</i>	94
LA BÚSQUEDA INTERIOR (1887-1893)	99
<i>El palacio episcopal de Astorga (1887-1893)</i>	99
<i>El colegio de las Teresianas de Ganduxer (Barcelona) (1888-1890)</i>	105
<i>La Casa Botines (León) (1891-1892)</i>	114

<i>El proyecto de las misiones católicas de Tánger</i> (1892-1893)	115
La crisis y la transformación espiritual (1894-1898): el ayuno de Cuaresma	125
La Sagrada Familia. Segunda época constructiva (1894-1898)	134
DEL ESTALLIDO CREATIVO A LA ENFERMEDAD (1898-1911)	143
La nueva perspectiva	143
Perspectiva simbólica	146
Perspectiva estética	148
El estallido creativo en la ciudad de Barcelona	154
<i>Casa Calvet</i> (1898-1900)	154
<i>Casal de Bellesguard</i> (1900-1908)	157
<i>Park Güell</i> (1900-1914)	161
<i>Casa Batlló</i> (1904-1906)	174
<i>La Pedrera</i> (<i>Casa Milà</i>) (1906-1910)	178
El estallido creativo en las obras religiosas	187
<i>La Iglesia de la Colonia Güell</i> (1898/1908 - 1914/1918)	192
<i>La restauración de La Seu de Mallorca</i> (1902/1904 - 1915)	209
La Sagrada Familia. Tercera época constructiva (1898-1911)	222
Las respuestas de Gaudí a una sociedad en cambio	230
Éxito en París y grave enfermedad (1910-1911)	242

EL CAMINO DE LA MÍSTICA: LA SAGRADA FAMILIA, EL ÚNICO OBJETIVO DE GAUDÍ (1911-1926)	254
La muerte de los amigos	254
La guía de Torras i Bages	255
La muerte de la sobrina	258
La Sagrada Familia. Cuarta época constructiva (1911-1926)	263
Vivir en la Sagrada Familia	290
El final de la vida	293
GAUDÍ, UNO SOLO	310
El hombre y la obra	310
La opinión de los demás	316
Cómo se veía a sí mismo	317
Carácter, actitud y costumbres	319
La austeridad	326
Los ideales	327
Una vida unida a Dios	330
Una vida sin ataduras	331
El rostro tras el cristal	333
EPÍLOGO CON TRES FIRMAS	337
Las tres firmas	343
AGRADECIMIENTOS	347
NOTAS	349
BIBLIOGRAFÍA	387

PRÓLOGO

El libro que tiene el lector en sus manos es el resultado de una exhaustiva investigación histórica y documental sobre la figura de Antonio Gaudí i Cornet (Reus, 1852 – Barcelona, 1926). Gaudí es uno de los grandes genios de la cultura europea, un arquitecto que hace que las piedras hablen con una exuberante creatividad y una belleza que cautiva y atrae, al servicio de un ideario simbólico de fondo, que es fundamentalmente cristiano pero que no descuida el mundo de los clásicos: las columnas de la Sagrada Familia evocan las columnas del Partenón. Gaudí tampoco se aleja de la naturaleza, a la que el arquitecto considera su maestra y en la que ve la plasmación de la obra de dios, de aquello que ha surgido de sus manos. Asimismo, Gaudí dialoga con los estilos arquitectónicos y artísticos que lo precedieron: desde la arquitectura egipcia al barroco, desde la geometría de Pitágoras a la geometría de Monge, desde los modelos bizantinos hasta las vanguardias de su tiempo. Y, sobre todo, dialoga con el gótico, el arte europeo por excelencia, que él pretende «mejorar», superando la ojiva con el paraboloides e inventando un sistema de sostén que haga inútiles los contrafuertes.

Gaudí no es un modernista en sentido estricto. Es él mismo, con su estética y su tratamiento de la luz y del espacio, de los materiales y de las formas. Es arquitecto y artista, es artesano del cobre y del latón y conocedor de las propiedades de la madera, del vidrio y del hierro. Es un creador total, que domina la forma, sea la de un pequeño candelabro o la de un picaporte de una casa, sea la de un gran vitral formado por varias capas de vidrios superpuestos o la de un grandioso paraboloide hiperbólico que se despliega poderoso en la nave de una iglesia. Pero es un creador que, a la vez, pide materiales y artesanos de calidad, y que con su *arte povera* recicla cerámica y la despedaza para concebir el famoso *trencadís* o bien reutiliza bobinas y aros de las máquinas textiles para hacer rejas y marcos de óculos en la cripta de la colonia Güell.

Gaudí propone que la técnica se ponga al servicio del amor, que vayan juntos arquitectura y símbolo, que todo tenga un sentido y un significado, siempre de acuerdo con el contexto. De hecho, el símbolo no posee un significado independiente de la historia de la que depende y del contexto en el que se inscribe. Olvidar estas coordenadas lleva a graves confusiones interpretativas. Muchos atribuyen a Gaudí significados que son pura invención o conjeturas tan solo piadosas o razonamientos de tipo ideológico. Gaudí pide rigor y fundamentación en la interpretación de su obra. De lo contrario, se corre el riesgo de mixtificar y mezclar conceptos y establecer presuntas relaciones entre elementos que no tienen nada que ver los unos con los otros. O bien, si no se tiene en cuenta el contexto de un determinado elemento, puede pasar inadvertida su diferenciación simbólica. La abeja del estandarte de la Cooperativa Obrera Mataronense indica la laboriosidad y el trabajo compartido, mientras que las abejas que liban la sangre del Corazón de María en el portal de la fe de la fachada del Nacimiento en la Sagrada Familia

señalan el dolor y el sufrimiento de la Madre de Jesús, que vivirá la muerte de su Hijo. Sin contexto ni fundamentación no se puede leer correctamente la simbología gaudiniana, ni comprender la fuerza y los matices del personaje.

Este es, precisamente, el objetivo de este libro. En expresión de Joan Bergós, acercarse al hombre y a la obra, a la figura de Gaudí y a sus realizaciones, a su visión y a todo aquello que la fundamenta. Desde el punto de vista metodológico, este libro se caracteriza por no poner el carro ante los bueyes, es decir, hablar de Gaudí sin haberlo estudiado a fondo, sin haber verificado todo aquello que se dice que dijo. Gaudí escribió muy poco, y en particular a partir de los treinta años, nada. Además, sus notas y planos, esbozos y estudios, con las maquetas y los modelos de tiza, todo se quemó o quedó despedazado cuando su obrador y los talleres de la Sagrada Familia fueron asaltados por pelotones anarquistas, en julio de 1936. Aun así, se conserva una parte muy importante de su obra, civil y religiosa, que tiene que ser documentada e interpretada con la ayuda de las fuentes históricas directas e indirectas. Estas mismas fuentes, preferiblemente coetáneas, y su obra han permitido escribir esta biografía sobre Gaudí que se propone dibujar el perfil espiritual e histórico del personaje.

El estudio crítico de las fuentes permite deshacer no pocos estereotipos sobre Gaudí y a la vez facilita la presentación de un hombre de la Renaixença, próximo al modernismo pero separado de este, un catalán universal, conocido en todo el mundo. Sin embargo, no se puede interpretar Gaudí ni su obra al margen de la fe cristiana y de su profundo catolicismo. En este punto Gaudí va de menos a más. Nacido en una familia cristiana, con padre de Riudoms y madre de Reus, se trasladó a Barcelona a los dieciséis años con su hermano, y en su juventud vivió más bien alejado del Evangelio de Jesús y de la Iglesia. Pero después irá acercándose cada

vez más, ayudado, entre otros, por Torras i Bages y por los encargos que recibe, sobre todo la Sagrada Familia (1883). La crisis espiritual de 1894 le lleva a reafirmar sus convicciones, hasta el punto que en los últimos años de su vida, dedicado en exclusiva a la Sagrada Familia, se desvela en él una vivencia interior de tipo místico.

Termino con un apunte personal. Quien suscribe es hijo de la Selva del Camp, una villa del Camp de Tarragona, a siete kilómetros de Reus, la ciudad donde nació Gaudí. El imaginario, las texturas, los colores de la tierra y de los árboles, las costumbres y las devociones populares, el talante apasionado de la *gent del llamp*, me resultan próximos. Gaudí, todo él, me es familiar. De niño, durante el verano, el futuro arquitecto perfilaba su sensibilidad cromática en contacto con la naturaleza en la masía de la Calderera, en el término de Riudoms, y, durante el año, aprendía, sobre todo, geometría —no era un estudiante muy brillante— en el colegio de los Escolapios de Reus. Y muy cerca, en Tarragona, la luz cambiante del mar se mezclaba, en sus ojos, con los sillares dorados romanos y las tonalidades de la nave inmensa de la sede primada. Este fue el mundo del Gaudí niño y adolescente, que lo marcó para siempre jamás. Por eso, él se consideró un arquitecto del Camp de Tarragona, discípulo de Lluís Bonifàs, de Valls, el maestro barroco de la forma, autor del camarín de la Virgen María de Misericordia, en Reus. Gaudí se mantuvo siempre fiel a sus orígenes. Dan fe las doce cestas de fruta que hay en el exterior de la Sagrada Familia, vivo reflejo de lo que se cosecha en su estimado Camp de Tarragona.

ARMAND PUIG I TÀRRECH

La Selva del Camp, 10 de junio de 2023

INFANCIA, ADOLESCENCIA Y PRIMERA JUVENTUD EN REUS (1852-1868)

NACIMIENTO DE UN «REUSENSIS»

Antoni Gaudí i Cornet nació en Reus el 25 de junio de 1852 y murió en Barcelona el 10 de junio de 1926, a los setenta y tres años de edad. En toda la documentación oficial relativa a él y firmada de su puño y letra, tanto la personal como la académica y la profesional, que incluye documentos tan significativos como la certificación del testamento del 9 de junio de 1911 (otorgado en Puigcerdà ante el notario Ramon Cantó) y los legados testamentarios de 1925, consta que es «natural de Reus». Estos legados quedan formalizados en las dos cartas dirigidas al cardenal Francesc d'Assís Vidal i Barraquer, arzobispo de Tarragona, donde Gaudí, «natural de Reus», solicita la constitución canónica de sendas fundaciones pías, una vinculada a Reus en memoria de su madre, nacida en esta ciudad, y la otra a Riudoms en memoria de su padre, originario de esta villa del Camp de Tarragona. Las dos cartas, con fecha de 23 de enero de 1925, fueron enviadas desde Barcelona. La condición de Gaudí como hijo de Reus se especifica, además, en muchos otros lugares, como en la escritura otorgada ante el notario de Barcelona Hermenegild Martí

(14 de febrero de 1878), en la escritura extendida por el notario de Reus Plàcid Bassedas (14 de marzo de 1878), en el catálogo de la exposición de las obras de Gaudí celebrada en París en 1910, en el libro-registro del Hospital de la Santa Creu de Barcelona (donde consta que ingresó el 7 de junio y que murió el 10 de junio de 1926), y, por si aún hubiera duda, muestra de ello es el patronímico *reusensis* (= ‘reusense’) que se encuentra en la laude del sepulcro de Gaudí en la cripta de la Sagrada Familia, a los pies del altar. La documentación certifica, así pues, de manera unánime que Reus es el lugar de nacimiento de Antoni Gaudí.

LA HIPÓTESIS DE RIUDOMS

Pero, a partir de 1952, Josep F. Ràfols (1889-1965), arquitecto colaborador de Gaudí, empieza a hablar de Riudoms como de su lugar de nacimiento. Curiosamente, Ràfols, primer biógrafo de Gaudí, había publicado su trabajo en 1928 —dos años después de la muerte del arquitecto— y lo inició con estas palabras: «Antoni Gaudí i Cornet nació en Reus el 25 de junio de 1852». Pero en la segunda edición del libro Ràfols cambia de opinión. La razón parece ser el testimonio de un arquitecto colaborador de Gaudí, Joan Rubió (1871-1952), quien comentó verbalmente a Ràfols, Bergós y Quintana, todos ellos arquitectos colaboradores del maestro, que este afirmaba a menudo: «yo soy de Riudoms». De hecho, tanto Bergós como Quintana declaran ante el notario de Barcelona Ramon M. Roca Sastre, el 20 de julio de 1954, que ellos también habían oído decir a Gaudí que era de Riudoms. Asimismo, da por hecho el nacimiento de Gaudí en Riudoms otro arquitecto colaborador suyo, Lluís Bonet. En cambio, otros arquitectos colaboradores de Gaudí tan significados como Isidre Puig, Cèsar Martinell o Domènec Sugranyes, albacea

testamentario y sucesor de Gaudí en la Sagrada Familia, afirman que el arquitecto nació en Reus.

La vinculación de Gaudí con Riudoms fue tan intensa que en ocasiones llega a afirmar que él era de Riudoms. La frase mencionada («yo soy de Riudoms») no indica que Gaudí naciera en esta población, sino que se sentía de Riudoms. De hecho, Gaudí siempre hace constar en los documentos oficiales presentados o firmados por él que era «natural de Reus». La razón de esta forma de obrar debe buscarse en la compleja relación que Gaudí mantuvo con la ciudad que lo vio nacer. Como hace notar el biógrafo y arquitecto Bassegoda, es plausible que Gaudí estuviera dolido porque en 1904 su proyecto de remodelación de la fachada del santuario de la Mare de Déu de Misericòrdia, que la Junta de Administración del santuario le había encargado, quedara abortado apenas comenzados los preparativos de las obras. El proyecto nunca se llevó a cabo por la oposición que encontró en ciertos sectores de Reus vinculados al Ayuntamiento de la ciudad y entre los propietarios de las fincas adyacentes al santuario. Se llegó a abrir un expediente informativo, y Gaudí, ante los múltiples obstáculos, decidió abandonar un proyecto que le era muy querido.

Gaudí, que fue un gran devoto de la Virgen toda su vida, llevó con pesadumbre ese asunto. «Misericordia» era la advocación mariana de su infancia, y cabe comprender el malestar que le provocó esa desdichada situación. Años más tarde, la silueta de la imagen de la Mare de Déu de Misericòrdia, con su manto sostenido por los ángeles, quedará evocada en el diseño arquitectónico de la capilla de l'Assumpta (Asunción), en el ábside exterior de la Sagrada Familia. Será el homenaje de Gaudí a la imagen mariana que, junto con la Virgen de Montserrat, había llevado siempre en el corazón.

Riudoms, por su parte, siempre fue para Gaudí un lugar amigo y evocador de su infancia. El arquitecto mantuvo un

vínculo afectivo con la villa en la que había nacido su padre y donde tenía la casa familiar (Raval de Sant Francesc, 11). Se sintió muy cerca de Riudoms y de su gente, y su riquísimo imaginario como arquitecto, de formas y colores, se inspira a menudo en sus recuerdos de niño, que basculan entre Reus y Riudoms, sobre todo la masía de la Calderera. En la planta baja de la casa familiar había un taller de calderero, el único en Riudoms, heredado de sus antepasados. Las posesiones familiares por el lado paterno incluían igualmente dos propiedades rústicas, en particular una finca en la partida llamada La Clota, conocida popularmente como masía de la Calderera, de dos jornales de tierra, con «olivos, árboles frutales, viña y huerta».

Cuando, en 1906, murió el padre de Gaudí sin haber hecho testamento, la casa y las tierras de Riudoms pasaron al arquitecto y a su sobrina Rosa, que vivía con él en Barcelona. Al morir esta en 1912, Gaudí se convirtió en único propietario de la herencia paterna.

Por lo demás, existe un solo testimonio oral relativo al nacimiento de Antoni Gaudí en la masía de la Calderera: el de la comadrona Engracia Llorens (Pellicé), hija de Riudoms (1825-1897), que contó a su nieta Engracia Fontgivell que había asistido a la madre de Gaudí en el nacimiento de su hijo Antoni en la masía de la Calderera. Se trata de un testimonio que no es de primera mano, que no es determinante. Otros testimonios orales, también relacionados con Riudoms, se suman a este. También aquí emerge la vinculación de Gaudí con uno de los lugares más queridos de su infancia, la propiedad familiar de la masía de la Calderera, una de las fuentes evidentes de su imaginario.

En resumen, el peso de la documentación es absoluto, y todo hace pensar que Antoni Gaudí nació en Reus el 25 de junio de 1852, y que durante toda su vida mantuvo un apego especial por Riudoms, lugar de nacimiento de su padre, villa

que se convirtió en uno de los referentes de su infancia y de su imaginario estético.

LA CASA FAMILIAR

Los padres de Gaudí fueron Francesc Gaudí i Serra, hijo de Riudoms y vecino de Reus, y Antònia Cornet i Bertran, hija y vecina de Reus. Antoni Gaudí fue el pequeño de cinco hermanos: Rosa, que se casó con Josep Egea Ferrer y que murió a los treinta y cinco años (1844-1879) dejando una hija de tres años, de nombre Rosa o Roseta; dos niños que murieron muy pequeños (Maria a los cinco años, 1845-1850, y Francesc a los dos años, 1848-1850); un cuarto hijo, a quien también llamaron Francesc, que estudió medicina en Barcelona y que murió a los veinticinco años (1851-1876). El último hijo, Antoni (1852), vivió en Reus hasta los dieciséis años. Inició sus estudios de arquitectura en Barcelona, al lado de su hermano Francesc. En 1876 morirían en Barcelona la madre y el hermano; dos años después, el resto de la familia se trasladó definitivamente a Barcelona y se fue a vivir con Antoni, que acababa de obtener el título de arquitecto.

La casa donde nació Gaudí ha sido una cuestión debatida. Siguiendo el testimonio de Eduard Toda, amigo de infancia, se puede afirmar que nació en la casa donde vivían sus padres desde que se casaron el 9 de mayo de 1843. La vivienda estaba situada en la calle de Sant Vicenç 4, de Reus, y hacía chaflán con otra casa en el número 23 de la calle de la Amargura. Según consta en la partida de bautizo, el nacimiento tuvo lugar a las nueve y media de la mañana del 25 de junio. La madre de Gaudí tuvo al niño, muy probablemente, en la vivienda donde vivían el marido y los otros dos hijos vivos (Rosa y Francesc), es decir, en el entresuelo de la casa de sus padres.

En la planta principal de la casa vivían los abuelos, Anton Cornet y Rosa Serra, con sus dos hijas solteras. En los bajos de la casa había un amplio obrador de calderería perteneciente al abuelo. Fue en este obrador donde el padre de Gaudí trabajó como aprendiz de calderero desde los quince años y es aquí donde conoció a la que sería su esposa, Antònia, la mayor de las tres hijas del calderero. Por otro lado, el padre de Gaudí, hombre muy trabajador, tenía montado un obrador propio de calderería en un patio cubierto situado en la calle de Sant Joan, tocando a la plaza de Prim, por aquel entonces plaza de les Monges.

BAUTISMO, CONFIRMACIÓN Y COMUNIÓN

El bautismo del quinto y último hijo del matrimonio Gaudí-Cornet se celebró, como era costumbre en la época, sin dilación. De hecho, los cuatro hermanos de Antoni Gaudí fueron igualmente bautizados en la parroquia de Sant Pere, la única existente en Reus en aquel momento, el mismo día de nacer o un día después. En cuanto a Gaudí, fue bautizado el día 26 de junio en el baptisterio de la Parroquia de la ciudad. Se le impusieron los nombres de Anton, Plàcid y Guillem.

Como era costumbre, el recién nacido recibía tres nombres. El primero, Anton, es el del abuelo materno y el de su madre Antònia. Este había de ser el nombre elegido por los padres. Por lo que respecta al segundo nombre, Plàcid, corresponde al padrino, el cual pone al bebé su propio nombre, escrito según la forma dialectal («Plàcido» en lugar de «Plàcid»). El padrino era el sexto hermano de Francesc, el padre de Gaudí. El tercer nombre, Guillem, corresponde al santo del día en que nació el niño.

El primer nombre de Gaudí (Anton) responde a la forma apocopada típica de las comarcas tarraconenses, en lugar de

la forma plena (Antoni). De hecho, «don Anton» será la denominación con que se le dirigirán los que traten a Gaudí de más cerca. En cambio, el propio Gaudí firmará en la documentación oficial indistintamente como «Antoni» o «Antonio». En cuanto a la madrina, se sabe con certeza que era Raimunda Tarragó, esposa de Antoni Gaudí Serra, uno de los hermanos de Francesc Gaudí, el padre. Los padrinos de Gaudí, pues, fueron un tío y una tía, los dos por parte paterna.

La confirmación de Gaudí no tardó en llegar. El día 10 de septiembre de 1853, Gil Esteve, que había sido obispo de San Juan de Puerto Rico, entonces colonia española, administró este sacramento a un gran número de niños reusenses, entre ellos a Antoni, que apenas contaba un año y pocos meses. Así consta en el Arxiu de la Parròquia Prioral de Sant Pere Apòstol de Reus, actualmente en el Arxiu Històric Arxidiocesà de Tarragona (Llibre 9, f. 191). El padrino de todos los confirmantes fue Joan Malegué, que entonces ejercía como alcalde primero de la ciudad, y la padrina fue Vicenta de Gavaldà.

Desconocemos cuando recibió Antoni Gaudí la primera comunión. El lugar, sin embargo, es seguro: la misma parroquia de Sant Pere. La edad de recibir la primera comunión era, en la época, hacia los nueve o diez años. La recibió pues alrededor de 1862. La catequesis preparatoria iba a cargo de un presbítero, y la instrucción se hacía después de la misa del domingo y consistía en aprender de memoria las oraciones básicas, los fundamentos prácticos de la vida cristiana y los sacramentos de la Iglesia, en particular la eucaristía.

EL CATECISMO COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN

Es muy probable que la instrucción para la primera comunión que recibió Antoni Gaudí fuera a partir del *Catecismo*

de la Doctrina Cristiana, cuyo autor era Josep Domènec Costa i Borràs, arzobispo de Tarragona entre 1857 y 1864. Este catecismo bilingüe (catalán en la página impar y castellano en la par) se publicó por primera vez en 1853, en Barcelona. Por tanto, hay que suponer que los primeros conocimientos completos sobre la vida cristiana que Gaudí recibió fueron los del Catecismo de Costa, que ya era oficial en la diócesis de Barcelona y que, obviamente, se convirtió en oficial en la archidiócesis de Tarragona en cuanto llegó el nuevo arzobispo en 1857.

El índice de materias de este Catecismo constituye el referente de los contenidos de la fachada de la Gloria de la Sagrada Familia y, en general, de la configuración teológica y simbólica de toda la basílica. Por otro lado, estos contenidos estaban en sintonía con el estilo de vida con que Gaudí fue educado en su familia. Observemos cómo era:

1. Elenco de temas (páginas 6-25). Bajo el título general de «Compendio o breve explicación de la doctrina cristiana», se reúnen las oraciones (Padre Nuestro, Ave María, Credo, Salve) y los elementos doctrinales que serán tratados posteriormente a lo largo del Catecismo: los mandamientos de la Ley de Dios (diez), los mandamientos generales de la Iglesia (cinco), los sacramentos (siete), confesión general, acto de contrición, los artículos de la fe o Credo (catorce), las obras de misericordia (catorce, siete corporales y siete espirituales), los pecados capitales (siete, contrapuestos cada uno de ellos a las siete virtudes), los enemigos del alma (tres), las virtudes teologales (tres), las virtudes cardinales (cuatro), las potencias del alma (tres), los sentidos corporales (cinco), los dones del Espíritu Santo (siete), los frutos del Espíritu Santo (doce), las bienaventuranzas (ocho), las

postrimerías del mundo o novísimos (cuatro). Los elementos que conforman el primer apartado del Catecismo son un material determinante que Gaudí conservará en su interior y emergerá con fuerza en el planteamiento arquitectónico, teológico y simbólico de la basílica de la Sagrada Familia.

2. «Introducción» (páginas 24-33). Destaca la importancia dada a los apóstoles como depositarios y transmisores de la tradición y fundamentos de la Iglesia. Así, a la pregunta «¿cuál es la doctrina cristiana?», se propone la siguiente respuesta: «la de Cristo, la de los apóstoles y la de nuestra Madre la Iglesia católica». Insistiendo en el tema, en el punto ulterior se subraya que los apóstoles son «hombres como nosotros» y que la doctrina que predicán es cristiana porque «es derivada de Cristo mismo». En consecuencia, se afirma que «quien oye a los apóstoles y a la Iglesia católica, oye a Cristo, como nos dice el Evangelio» (p. 26).

Desde el primer momento, Gaudí aprende a valorar el carácter apostólico de la Iglesia, que será representado en las doce torres que se encuentran en las fachadas de la Sagrada Familia y que simbolizan a los doce apóstoles.

3. «Doctrina de fe» (páginas 32-63). Hay que remarcar la respuesta a la pregunta «¿Quién sufrió muerte y pasión?» (página 56): «Jesucristo, Hijo de Dios, en el árbol de la vera-cruz». La fachada de la Pasión de la Sagrada Familia está coronada por una gran cruz, desnuda, la vera cruz, de la cual los ángeles recogen la sangre redentora. Un poco más allá, en la página 58, se pregunta por el lugar donde está ahora Cristo, y esta es la respuesta: «en cuanto Dios, por todas partes, y en cuanto hombre, en el cielo, y

en el santísimo sacramento del altar». La eucaristía es descrita así en la respuesta siguiente: «la hostia consagrada y el cáliz o vino consagrado». La simbología eucarística de hostias y cálices es constante en la Sagrada Familia, sobre todo en el exterior, como veremos más adelante.

4. «Doctrina de esperanza» (páginas 64-83). En este apartado se tratan con detalle las oraciones que pertenecen a la esperanza. Son tres: Padre Nuestro, Ave María y Salve. Todas tienen su lugar en la Sagrada Familia.
5. «Doctrina de caridad» (páginas 82-103). Aquí se examinan minuciosamente los diez mandamientos de la Ley de Dios y los cinco de la santa Madre Iglesia. Es interesante la definición de la misa (p. 96): «una viva representación de la vida, pasión y muerte de Cristo Señor nuestro, en que el Hijo de Dios se sacrifica por la salud de los hombres». Más abajo el Catecismo insiste sobre la función del sacerdote cuando celebra la eucaristía: «ofrecer al Padre eterno la víctima de su Hijo preciosísimo». Esta idea del Dios que se sacrifica por la humanidad reaparecerá en el llamado «Manuscrito de Reus», escrito por Gaudí en 1878, a los veintiséis años.
6. «Doctrina de obras» (páginas 102-103). En este apartado se especifican, sucesivamente, los pecados capitales, los siete sacramentos (bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, extremaunción, orden sacerdotal, matrimonio), los dones del Espíritu Santo, las obras de misericordia, las potencias del alma, los sentidos corporales, las virtudes (teologales y cardinales), los frutos del Espíritu Santo, las bienaventuranzas, los pecados contra el Espíritu Santo, los pecados que claman a Dios y las postrimerías del hombre.

7. «Reglas de bien vivir» (páginas 162-167). El Catecismo enumera ocho reglas, que en cierto modo anuncian la vida que Gaudí llevará a partir de la experiencia de crisis y conversión que tendrá lugar en 1894: estar siempre en la gracia de Dios, acto de contrición ante los desfallecimientos, confesar y comulgar cada mes «eligiendo a un confesor docto y virtuoso» (Gaudí elegirá a los oratorianos de la iglesia de Sant Felip Neri, en el barrio gótico de Barcelona), guardarse de los pecados veniales, el pensamiento de la muerte («pensar cada día que ha de morir»), la devoción a santa María (rezo diario del rosario, cosa que Gaudí asumió de buen grado), acordarse de las almas del purgatorio, dedicar un tiempo a la oración recordando la pasión de Cristo, ofrecer a Dios todas las obras del día en el momento de levantarse.

Las afinidades que se han descubierto entre el Catecismo de Costa y la vida y la obra de Gaudí conducen a la conclusión de que este texto quedó grabado en su interior y constituye una pieza importante para comprender la estructura arquitectónica de la basílica de la Sagrada Familia.

INFANCIA EN REUS

Cuando nace Antoni Gaudí, Reus era la segunda ciudad de Cataluña, después de Barcelona. El crecimiento de la ciudad durante todo el siglo XVIII, impulsado por el negocio del aguardiente que se exporta a toda Europa, provoca que mucha gente de villas y pueblos del Camp de Tarragona se instale en una ciudad en plena expansión. La tendencia continúa durante la primera mitad del siglo XIX, y Reus se convierte en pionera de una industrialización que siembra